

Un deseo siempre disperso y en proceso de transformación permanente

Guadalupe Maradei: Estamos con Soledad Cutuli, del Colectivo Antroposex de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. La idea es conversar acerca de los objetivos, el carisma, las acciones, las ideas de este Colectivo que activa en la Facultad hace tiempo y que también tiene proyectos actuales, contemporáneos. Están muy presentes en distintos ámbitos, incluso en el cooperativo, y eso es lo que queremos que nos cuenten, Soledad. Pero, primero, por favor, contanos por qué el nombre, por qué Antroposex, cómo surgió esa denominación.

Soledad Cutuli: Antroposex nuclea las dos líneas en las que trabajamos, intervenimos y activamos, que son la antropología y las sexualidades. Estamos juntas desde el año 2008 que nos pusimos a leer de manera autónoma algunas cuestiones claves como los libros de Butler, Foucault, Laqueur. Arrancamos como un grupo de lectura autogestivo entre estudiantes de grado y de un incipiente posgrado. Fue también el primer año de mi doctorado el 2008.

Y se fue sucediendo a lo largo de los años que a este interés por ahí más académico de leer y de discutir textos significativos para esta intersección empezamos a investir ese espacio de mucha libido. Yo creo que el deseo y la amistad y el goce sobre todo nos anudó, y una cosa lleva a la otra y de repente nos vimos siendo actores activistas en luchas significativas que se dieron en todos estos años, desde 2008: el matrimonio igualitario, la ley de identidad de género, la defensa de la ESI. Sucesivas conquistas donde, de repente, también estábamos en las calles. No hubo ningún tipo de premeditación ni tampoco

Colectivo Antroposex

FfYL-UBA

de lineamiento institucional, pero sí ocupábamos las aulas de Puan. Nos reuníamos en las aulas chiquititas del fondo del segundo piso los sábados a la tarde. Era a las 13 horas. Sabíamos que entrábamos a las 13, pero no sabíamos a qué hora salíamos; de repente a las 17 les no docentes nos echaban, pero la seguíamos en otros lugares, en bares cercanos. En un momento yo vivía cerca de ahí, entonces mi casa era el aguantadero.

Nos empezamos a hacer muy amigos, además de tener un interés intelectual y activista. Yo creo que eso fue lo que sostuvo que todos estos años pudiéramos constituirnos como un “agrupamiento”, no sabría cómo llamarlo. Nos acompañamos en los procesos de investigación doctoral, de licenciatura, de grado, de posgrado. Nos acompañamos en diversas cuestiones.

Lo más importante fue que, después de un par de años de darnos este espacio de leer, de discutir y de escribir también ponencias y esta incipiente vida académica, nos animamos a ofrecer nuestro primer seminario de grado en la carrera de Antropología. Eso es lo que nos fue cebando. Ese primer seminario de grado tuvo una matrícula que explotó; se anotó un montón de gente, tuvimos que pedir un aula más grande que la que nos habían asignado porque había gente sentada en el piso. Había mucha necesidad de que esto fuera encauzado de alguna manera. Este seminario creo que fue en el año 2009. Dimos en el año 2011, 2014, 2017 seminarios de grado en la carrera de Antropología, a los que igual, obviamente, se anotaban de otras carreras porque es un tema que estaba muy en boga. Sigue estando igual, porque justamente en el seminario de PST que dictamos de sexualidades y feminismos también se anotó mucha gente.

Lo que sucedía en ese primer seminario era que muchos de quienes formaban parte del equipo docente eran estudiantes, no habían terminado la carrera, y había una cuestión muy de identificación del estudiantado con los docentes. Esa horizontalidad que estábamos construyendo entre nosotros también se da en términos del vínculo con los estudiantes, de circulación de la palabra, de no monopolizar los espacios, de no tener un saber jerárquico. Eso también copaba mucho. De repente se hacían las 23 hs y no se querían ir. La gente se enganchaba mucho. Nosotros también, obviamente; mega cebades, como siempre, disfrutando. Si hay algo transversal a todos estos años es anudar el conocimiento, la lectura, la investigación con una cosa muy de pasión y de amistad. De hecho, estuvimos haciendo algunos manifiestos sobre la amistad como un modo de vida para discutir o deconstruir el heterocispatriarcado y todo eso que ya sabemos.

¿Qué más pasaba? Al principio, para hacer encajar esta propuesta de seminario en los estándares para hacerlo aprobable por una junta departamental o consejo directivo había que ajustarse a ciertas cuestiones formales y eso nos generaba alguna irascibilidad. Pero, afortunadamente, Filo de alguna u otra manera siempre nos cobijó, o nos hicimos cobijar. Por ejemplo, que pidieran un título mínimo para que quien esté a cargo del seminario pudiera firmar el programa; esas cuestiones. Pero, por suerte, fluyó.

Guadalupe: Ya son trece años desde que empezaron a reunirse. Contanos quiénes son y qué investigan, qué investigaste vos y cuáles son los temas que transitan.

Soledad: En realidad la grupa fue variando en su composición, aunque todas las personas que pasaron por Antroposex dejaron su huella y su impronta. Actualmente somos diez (Rosario Castelli, Guillermo Castro, Morena Díaz, Anahí Farji Neer, Máximo Javier Fernández, Joaquín Insausti, María Eugenia Marcet, Luciano Uzal, Rocío Zuviría y yo, Soledad Cutuli). El grupo que tenemos ahora es heterogéneo en disciplinas y recorridos. Algunas venimos laburando más en el ámbito académico, con investigaciones sobre acceso a la salud e inclusión laboral para personas trans, historia de la homosexualidad y archivo. A su vez, el colectivo es parte del Instituto de Investigaciones de Estudios de Género de la Facultad. Otras trabajan en la gestión de políticas públicas en diferentes ministerios y organismos. También algunas, en el activismo o militancia en territorio, por ejemplo uno de los compañeros participa de El Teje de San Martín, que es una agrupación que contiene la situación de las travestis de esa localidad. Y varixs con recorridos en el campo más artístico, performático, cruces que fuimos sumando también a las propuestas y líneas de trabajo desde el colectivo, pasando por espacios y experiencias diversas que van desde las políticas públicas hasta el posporno, el cine, el teatro, la danza y la organización de la *Perra fest*.

El proceso de exploración colectivo tomó formas muy diversas desde 2008 hacia acá. Desde entonces, y siempre enmarcado en las trayectorias del feminismo y del activismo sexo-disidente, el equipo dictó seminarios, produjo contenidos y organizó actividades de intervención, transferencia y difusión sobre distintas temáticas vinculadas a la política sexual, la heteronorma y las estrategias frente a las violencias. A partir de un deseo siempre disperso y en proceso de transformación permanente, y del interés por indagar en las articulaciones con disciplinas artísticas, performáticas, audiovisuales y narrativas, hicimos de forma colectiva talleres-laboratorios donde cruzábamos la

teoría con la puesta del cuerpo, como el *drag king*, jornadas de formación en Ley Micaela, formaciones para sindicatos, conversatorios, debates, ensayos y notas periodísticas. La escritura colectiva por ejemplo es un desafío que nos gusta y a la vez nos cuesta mucho encarar.

Y lo que se va generando también es que, como formamos tantas camadas de estudiantes de Antropología, tenemos otra generación que está inserta en mi proyecto UBACyT, donde somos trece también. Hay un Antroposex bis, que sería la siguiente generación. Son todes estudiantes que salieron de estos seminarios y que están sucesivamente ganando becas doctorales, becas de salud, becas CIN; estamos pudiendo encauzar académicamente los proyectos de estas nuevas generaciones. Así somos nosotros.

¿Qué más hicimos? Pasó algo muy gracioso porque integramos el Frente Nacional para la Ley de Identidad de Género. De hecho, la casa de Guille, que era otra de nuestras sedes en Libertad 55, quedaba muy cerca de la plaza del Congreso, entonces era medio un búnker para juntarse, hacer los flyers, los comunicados, las banderas. Entonces cuando, de repente, en la conformación del Frente había que poner quiénes eran las orgas que estaban integrando, nosotros no nos pensábamos como orga y no teníamos logo. Nos hicieron un logo ad hoc para consolidarnos y llamarnos de alguna manera. Y ahí nos dimos cuenta, en el hacer, en el estar ahí, en el activar, que sí éramos una organización. Sucedió, un poco, sin proponérselo.

Con un montón de tensiones al interior, porque nunca estamos en acuerdo completo, es todo un trabajar sobre la heterogeneidad, sobre la contradicción, sobre las tensiones, pero entendiendo que siempre va a haber una salida por encima de las diferencias en pos de lo colectivo. Por ejemplo, cada vez que hay que votar algo, hay un grupúsculo que es más trosko, otro grupúsculo que somos más kuka, y entonces siempre hay tensiones, no podemos quedarnos callades. Y lo cierto es que en este período de aislamiento que nos propuso la pandemia fue una red de sostén fundamental el estar ahí cotidiano a través de los grupos de WhatsApp. Tenemos diferentes grupos donde por diferentes motivos nos hablamos. Sigue siendo un soporte fundamental. Porque siendo que nos reconocemos como feministas, es un feminismo que pone en primer lugar los vínculos, la generación de consenso, la afectividad, el deseo, el placer; entonces, de repente no es solo un feminismo que se junta para publicar o se junta para hacer un congreso, sino que es un feminismo que adopta todas estas convicciones como un modo de vida. Entonces, de repente, organizamos despedidas de solteres, *baby shower*, casamiento,

apoyamos si alguene está pasando un mal momento económico, si hay que organizar un velorio lo hacemos también. Es como una cosa multifacética de estar ahí. Ahora, la última novedad es que nos dieron una niñita en adopción, entonces estamos felices de ser tías y acompañar la maternidad de Guille. Fue una revolución absoluta, y apostando siempre al futuro, a las nuevas generaciones, las que formamos en Puan y las que reproducimos nosotres.

Mientras pensaba qué decir en esta entrevista me comentaban algunas cuestiones, hitos. Una fue la organización de un evento a cinco años del matrimonio igualitario que hicimos en conspiración con las CAF (Colectiva de Antropólogas Feministas) que son como nuestras primas. Mónica Tarducci es nuestra madrina. Tardu siempre estuvo ahí, es nuestra pionera. Siempre nos acompañó, nos cobijó, nos formó desde su Seminario Anual de Género a todes. Y organizamos con ellas unas jornadas hermosas donde participó Alba Rueda, donde estuvo Ruth Zurbruggen, incluso estuvieron Andrea D'Attri, Laura Fernández Cordero, Constanza Tabbush, Nora Goren, Checha Merchán, Raquel Asensio, Marcelo Zelarrayán, Graciela Morgade, Mario Pecheny; gente que son nustrxs referentes. María Luisa Peralta y Mabel Bellucci vinieron a una edición del seminario. Gente que admirábamos desde el activismo, desde la academia que nos formó. Entonces, hicimos estas jornadas con vino y con cosas para pasarla bien, pero como una especie de recordatorio de lo que nos costó conseguir el matrimonio. Además, en 2015 estábamos preocupades por el futuro, claramente, y esas instancias colectivas de convocar a compañeres para ponernos de acuerdo frente a lo que se venía también eran muy importantes.

Después en la supervivencia de lo que fue el macrismo y de la defensa de la ESI, Antroposex claramente participó de todos los eventos que hicimos en defensa de la ciencia. De hecho, Anahí y yo formamos parte de dos generaciones de la Red Federal de Afectades por el ajuste en Conicet, y el pobre Joaquín Insausti ni siquiera porque se tuvo que expatriar, es parte de la tercera generación, la que ni llegó a quedar afuera porque se fue a México para poder seguir investigando –ahora vamos a ver si lo podemos recuperar–. En ese momento estábamos muy en las calles, defendiendo la ESI en connivencia con el equipo de Graciela Morgade y otros equipos.

A todo esto, nosotres, en cuanto pudimos, nos incorporamos como capacitadores de ESI en lo territorial, en lo virtual. Trabajamos un montón con el equipo. De hecho, Rosario fue parte del programa un tiempo; creo que Guille también.

Entonces, nos atrincheramos para defender esas dos cuestiones durante esos años tremendos. Trabajamos desde los sindicatos también. Trabajamos con ATE y FSOC ofreciendo una diplomatura de géneros que va por su segunda edición, confeccionamos unos materiales súper interesantes. Ahora fueron publicados los cinco módulos en un libro. De repente hacemos algo y lo hacemos mega porque somos muy cebades. Con ATE también hicimos la formación de Ley Micaela en Justicia y en el INADI en 2019.

Y ahora nos dimos cuenta de que funcionábamos, de hecho, de manera cooperativa, y que además teníamos suficiente trayectoria para generar nuestros propios cursos virtuales y contenidos y capacitaciones, después de haber trabajado para diferentes programas y cuestiones de género bajo la supervisión de otras, y nos lanzamos. Estamos capacitando en Ley Micaela a diferentes organismos del Estado con la propuesta armada enteramente por nosotres, los recursos, las clases. Eso nos pone muy contentes. Además, porque nos genera un ingreso extra en base a nuestro saber hacer; no es solo libido y deseo y goce, sino que también nos genera un retorno mínimo –es mínimo porque, como somos tantes, nos termina quedando poco dinero por ahora–. Pero está bueno cómo pudimos dar ese paso.

Estamos muy orgullosos de estar capacitando a los trabajadores de la ANMAT, y también es un desafío porque es otro perfil, no es el estudiante de Puan ni tampoco es el docente que recibe capacitación de ESI. Es otro perfil, son otras preocupaciones. También hubo mucho cambio acelerado normativo, como por ejemplo la Ley de Cupo Laboral Trans, la cuestión de los no binarios, y necesitamos ir encuadrando todas estas cuestiones para que los trabajadores de los diferentes organismos puedan apropiárselas.

Otra cosa no menor, que me han pedido que diga, es que somos muy buenos generando fiestas. Antroposex se dio a la tarea de organizar algo que se llama *Perra Fest*. Yo no estaría pudiendo explicar por qué ese nombre, pero bueno. Saquen sus propias conclusiones. Ahí también generamos ingresos, sorpresivamente, porque de repente se hicieron masivas, con mucha perfo. Como que cada cosa que hacemos está muy cebada, entonces así vivimos.

Pero, retomando, yo creo que estamos muy agradecidos de cómo nos formó Puan para tener esta versatilidad, como nunca fuimos censurados o perseguidos –más allá de las cuestiones de forma que había que cumplir para algunas cosas.

Otro hito fue cuando participamos de la performance de Posporno en la Facultad de Ciencias Sociales, y ahí se armó lío. Pero, bueno, fue un

momento complejo, digamos. También era un año complejo para el país. Hubo denuncias. Pero el Posporno también fue un hito. Rosario participó en la organización de distintas muestras posporno durante varios años en CABA y La Plata y junto a las jóvenes del grupo trabajaron en la peli porno de Albertina Carri “Las Hijas del Fuego”.

En esta línea, tiempo después empezamos a organizar la *Perra fest*, que empezó modestamente en una casa, la volvimos a repetir y fue creciendo hasta que necesitamos llevarla a un lugar más grande. La primera en Teatro Mandril coincidió con el festejo de los 10 años de Antroposex y vino con DJs nuevos que se sumaron a lxs residentes. La *Perra* es ahora una experiencia de cómo se puede politizar también la fiesta y el goce y al mismo tiempo erotizar la militancia.

Desde ya, siempre está la promesa de escribir un libro porque tenemos muchas cosas para decir, pero la dinámica nos lleva muy por otro lado. La escritura es algo que nos cuesta porque todo tiene que ser colectivo, entonces demoramos un montón, no nos ponemos de acuerdo, colgamos, revisamos obsesivamente cada palabra, título y subtítulo.

Guadalupe: En tu propia experiencia como docente, ¿qué pensás que transformó tu pertenencia en Antroposex a como era antes de estar en Antroposex?

Soledad: En realidad hay algo de la transformación que puedo dar cuenta principalmente en les estudiantes de cómo, en algún momento de la cursada, de repente empezaron a salir del closet. La primera clase era una manera de participar, de sentarse, de mirar, de mirarse, y la última todas rapadas de costado y reconociéndose como lesbianas. Había una cosa muy de generar un lugar seguro para poder ser, y no ser un grupo de autoayuda. La verdad no es que nosotres éramos un grupo de concienciación, pero tal vez tocando temas sensibles desde lo teórico, desde las actividades que proponíamos, desde lo pedagógico –que tenía mucho de lúdico– sobre cuestiones de identidad, de política, de historizar, de traer a una activista o una especialista que cuente, de repente se iba generando eso. Y a mí me empezó a llamar la atención cómo en las sucesivas cohortes la gente iba saliendo del closet. Lo cual está buenísimo generar en un ámbito universitario un lugar seguro para poder ser, expresarse y mostrarse como una es.

Y en mi proceso personal ya no sé, no me acuerdo cómo era antes de Antroposex porque es algo que aparece muy pegado a mi vida académica. Yo entré a la facultad en 2002, hice el CBC, y sobre el final de la carrera,

principio del doctorado, creamos el grupo, pero en realidad algo de obsesión por estudiar, por conocer, por investigar, y la parte lúdica yo siempre tuve. Por ahí la pata del activismo y de lo colectivo. Y hay algo que poder deconstruir o no comerse la jerarquía de la academia que te impone, o poder generar espacios que no necesariamente te encorsetan en esas jerarquías fue liberador para mí en un punto. Y a la vez cómo un proyecto colectivo es verdaderamente colectivo en pos del bien no solo de nosotros como grupo, sino de les otros. Hay algo que sucede: de repente somos una bolsa de trabajo, estamos consiguiendo oportunidades y redistribuyendo con el segundo y tercer anillo de Antroposex porque es algo que nos fue sucediendo. Pero a la vez, en otros agrupamientos que puede haber dentro de la vida universitaria, los grupos están en pos de fortalecer a una figura que conduce, ya sea le directore, le titular de cátedra, y en eso hay siempre una relación de algo que se disfraza de horizontal o colectivo que, en realidad, está yendo a apuntalar la carrera académica de une. Acá no se dio así. En todo caso, nos apuntalamos las diferentes carreras y deseos de cada une. Yo creo que eso sí es transformador, poder deconstruir la jerarquía de la vida académica.

Guadalupe: En 2018 salió una nota colectiva de ustedes en “Las 12” de *Página/12*, llamada “El deseo nace del derrumbe”, a partir sobre todo de la denuncia al actor Juan Darthés y del lema del feminismo local “Mirá cómo nos ponemos”. ¿Qué les motivó a escribir eso? ¿Cómo fue el proceso? El texto es bien potente, es bien interesante, está plagado de preguntas, de provocaciones. ¿Te acordás cómo fue esa discusión? Ya pasaron tres años, pero me parece que fue un hito en las intervenciones de Antroposex.

Soledad: Sí, la verdad que sentíamos que teníamos que decir algo y en ese momento con Marta Dillon, la editora a cargo del suplemento, nos pusimos de acuerdo. Creo que lo que se buscaba era generar preguntas. Una cuestión sobre cómo no caer en los punitivismos y qué pasa con las tensiones entre el castigo y la reparación, qué pasa entre el consentimiento y el abuso, cómo se narran los hechos, cómo se reconstruyen, cómo se pide justicia. Cómo podemos tener una ética feminista, una ética que deconstruya el patriarcado, pero que no nos aplasten los deseos o las posibilidades de ser. Yo creo que es algo que siempre está abierto a ser discutido, pero en esa coyuntura teníamos mucho calor para escribir. A partir de la publicación de esa nota nos convocaron del Centro Cultural Conti para organizar un taller

y un conversatorio que le pusimos como título “¿Cómo nos ponemos? Los escraches de ayer y de hoy”. Fue una experiencia súper enriquecedora en la que pudimos intervenir más allá de los muros de Puan. Luego ese mismo año, invitadas por Marie Bardet, hicimos un taller en el Centro de Experimentaciones Artísticas titulado “Lo incómodo del deseo”. Este taller-laboratorio fue una invitación a indagar colectivamente en el terreno de las violencias y el deseo desde un lugar incómodo y contradictorio a partir de herramientas teóricas, artísticas y experimentos sensoriales.

Guadalupe: Queda clarísimo. Recomendamos la lectura del texto que está publicado online. ¿Están también en las redes sociales, no?

Soledad: Sí, ahora estamos usando más el Instagram, las nuevas generaciones están con Instagram (@antroposex). Pero todo lo que podemos anunciarlo lo anunciamos por Facebook. Lo que tiene Instagram es que nos da una herramienta muy visual en esto de que ya no nos estamos viendo con la gente. Nos permite hacer videos. Tenemos un grupo que es muy performer, Maru y Luciano.

Guadalupe: Aparecen en redes sociales como Antroposex.

Soledad: Sí. De hecho, hicimos una encuesta para ver qué prefería la pública: que organizáramos una *Perra fest* o un seminario de grado. Y claramente ganó la *Perra fest*, arrasó en la votación. Así que, lo siento, en 2022 no daremos seminario, pero sí nos dedicaremos a esto que nos están solicitando.

Guadalupe: Muy bien, se deben a su pública. Para cerrar, ¿algo que quieras contar o pensar en términos de balance de estos años de activismo, de amistad, de investigación y de docencia compartida?

Soledad: Creo que la experiencia nos muestra cómo es importante seguir apostando a los proyectos colectivos, cooperativos, sororos. De hecho, el año pasado desde el *Club de la performance* nos convocaron a participar del libro *La invención/extinción de las palabras*, para el cual nos pidieron que sacáramos una palabra con “S” del diccionario, e inventáramos una nueva. Sacamos justamente “sororidad”, a modo de crítica por su uso banal y liviano.

Guadalupe: ¿Y qué palabra pusieron?

Soledad: Una que se llama “Suxenso”:

Suxsenso: Sexo, suspenso, descentramiento. Ese momento en el que no sabes si estás pidiendo más o estás pidiendo un límite. Disociación de imagen, sonido y percepción. Cuarentena y extrañamiento. Desconsenso conmigo mismx. Descenso sexual, social y emocional. Siguiendo a Butler "aunque la ley trata de negociar este tipo de proximidad, no puede proveer el lenguaje que necesitamos para describirla".

El balance es seguir apostando a los proyectos cooperativos colectivos horizontales, pero que no aplaquen la individualidad o el deseo de cada una, sino que aporten a potenciar esas diferencias que tenemos. Y aportar con los otros colectivos de la facultad y de fuera de las paredes de Puan a que finalmente podamos destruir este patriarcado, el cisheteropatriarcado, salir de todas las desigualdades y la interseccionalidad de opresiones. Ese sería el horizonte. Y no morir en el intento.

Guadalupe: Muchas gracias.